

Resumen de las principales conclusiones

La OIT, en colaboración con Gallup, encuestó en 2016 a hombres y mujeres de todo el mundo, con el fin de comprender sus percepciones sobre las mujeres y el trabajo. Los resultados, basados en entrevistas a casi 149 000 adultos en 142 países y territorios, indican que las mujeres, en su búsqueda de un empleo productivo y un trabajo decente, podrían encontrar apoyo en una fuente bastante inesperada: los hombres. La igualdad de género dista mucho de haberse logrado, y las conclusiones muestran que persisten diferencias reales en muchas regiones del mundo. Sin embargo, también parece que las actitudes de las mujeres y de los hombres no siempre son tan diferentes como apuntan las creencias tradicionales – y como podrían suponer los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores.

A escala mundial, la mayoría de las mujeres preferirían estar trabajando, y los hombres están de acuerdo.

El 70 por ciento en total de las mujeres y un porcentaje similar de hombres (el 66 por ciento) preferirían que las mujeres tuvieran un trabajo remunerado. Cada una de estas cifras duplica con creces el porcentaje de quienes se inclinan por que las mujeres permanezcan en el hogar.

Este total incluye en particular a una mayoría de mujeres que *no están presentes actualmente en la fuerza de trabajo*. Sin embargo, lo más importante es que esto es una realidad en casi todas las regiones del mundo, entre ellas varias regiones en las que la tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo es tradicionalmente baja, como los Estados árabes.¹

La mayoría de los hombres y mujeres piensan que es aceptable que las mujeres de su familia tengan un trabajo remunerado fuera del hogar si lo desean.

La mayor parte de los hombres y mujeres en *todas las regiones del mundo* están de acuerdo en que trabajar fuera del hogar es aceptable para las mujeres de su familia, aunque las mujeres se inclinan algo más por esta opción que los hombres. Incluso en África Septentrional, donde las actitudes de las mujeres y los hombres son más diferentes, el 79 por ciento de las mujeres y el 57 por ciento de los hombres creen que es aceptable que las mujeres trabajen fuera del hogar.

Las familias desempeñan una función importante al forjar estas actitudes. El 61 por ciento de las mujeres que viven en hogares en los que no es aceptable que las mujeres trabajen fuera del hogar señalan que prefieren permanecer en el hogar. Algo más de un tercio (el 36 por ciento) quisiera tener un trabajo remunerado.

Casi universalmente, los hombres y las mujeres indican que la “conciliación de la vida laboral y familiar” es uno de los principales retos a los que se enfrentan las mujeres en sus países.

De hecho, en la gran mayoría de países se menciona que la “conciliación de la vida laboral y familiar” es uno de los principales desafíos que encaran las mujeres que tienen un trabajo

¹ En todo el informe, “Estados árabes” se refiere a los Estados y territorios árabes.

remunerado en su territorio. Salvo algunas excepciones, en la mayor parte de las regiones del mundo las mujeres y los hombres indican los mismos principales desafíos que afrontan las mujeres que trabajan en sus países.

Además, las mujeres se enfrentan a diferentes retos en diversas partes del mundo. Conciliar la vida laboral y familiar es el primero de ellos en las economías desarrolladas y emergentes, mientras que el trato desigual en el trabajo es el mencionado con más frecuencia en las economías en desarrollo.

La falta de servicios asequibles de cuidado de niños y familiares es un problema de mayor envergadura en las economías emergentes y en desarrollo que en las economías desarrolladas. Asimismo, la desigualdad salarial sólo se considera el principal desafío en las economías desarrolladas.

Si una mujer tiene un nivel de educación y experiencia similar al de un hombre, las mujeres y los hombres en todo el mundo afirman normalmente que tiene las mismas oportunidades de hallar un buen empleo en la ciudad o la zona en la que viven.

Las opiniones de los hombres y de las mujeres sobre el empleo de las mujeres son similares. Cuatro de cada diez consideran que las mujeres tienen las mismas oportunidades de encontrar un buen trabajo, mientras que al menos uno de cada cuatro cree que las mujeres tienen más, o – por el contrario – menos, oportunidades.

Sin embargo, estas actitudes varían de una región a otra, y se basan en gran parte en los logros educativos de las mujeres y en su nivel de participación en la fuerza de trabajo. A escala mundial, cuanto mayor es el nivel de estudios de las mujeres, menos probable es que piensen que las mujeres que tienen unas calificaciones similares a las de los hombres tienen más oportunidades que estos últimos. Las opiniones de los hombres no cambian mucho en función de su nivel de educación.

En todo el mundo, la mayoría de las mujeres que trabajan afirman que el salario que perciben es, cuanto menos, una fuente importante de ingresos para su hogar. Más de una de cada cuatro señala que su salario es la principal fuente de ingresos, pero los hombres siguen indicando más a menudo que ellos son el principal sostén del hogar.

Este patrón se mantiene en cada parte del mundo, con la salvedad de Asia Oriental. En esta subregión, el grueso de las mujeres que trabajan (el 61 por ciento) consideran que su contribución representa una pequeña fuente de ingresos, y sólo el 35 por ciento estima que su aportación a los ingresos del hogar es considerable.

Sin embargo, en cada región, la brecha de género se reduce a medida que aumenta el nivel de educación. La brecha entre las mujeres y los hombres que trabajan que señalan que su salario representa una modesta contribución a los ingresos del hogar también es más pequeña entre aquéllos que tienen un nivel de educación más alto.

Si bien las tendencias mundiales indican que las mujeres y los hombres comparten una base común en cada uno de estos ámbitos, las mujeres se enfrentan a retos excepcionales en cada región y en cada localidad. En el informe que figura a continuación se detallan dichos retos (así como los éxitos) y se demuestra a través de los datos la labor que tenemos ante nosotros, así como el enorme desafío que representa lograr una mayor igualdad en el mundo del trabajo.